

## JACOB: El mito del cambio de estado



*La lucha de Jacob con el Angel*, Leloir Alexandre Louis : Paris, 1843

Gabriela Koval Dieuaide  
Parques de estudio y reflexión La Belle Idée  
2 junio 2021  
gabydieuaide66@  
gmail.com

## *Interés*

Esta contribución no pretende ser un estudio de los mitos. Es más bien el testimonio de una experiencia de irrupción de un mito particular. En esta contribución, intentaré comprender, por un lado, en qué condiciones surgió ese mito y, por otro, proponer una interpretación personal sobre las alegorías de ese mito fundada sobre mis propias experiencias.

Este escrito es ante todo un querer compartir entre amigos que recorren el mismo camino, como llevar un vaso de agua a un peregrino cuando la subida es dura.

Además, muy a menudo, la lectura de una contribución me inspira y produce en mí un impulso que mueve el yo y me lleva a un estado de conciencia más inspirado. Siento una gran gratitud hacia los amigos que escriben, ya que sus contribuciones serán sin duda una fuente de inspiración para nosotros y para las generaciones futuras.

## *Contexto personal*

En un retiro del Laboratorio de Imposición en el que participé, comprendí que "cuanto más se adentra uno en los espacios profundos, más alegóricas se vuelven las traducciones". Los mitos son traducciones de esos espacios profundos y, para resonar con ellos, se necesita una conciencia más inspirada. En mi experiencia, el mito ha irrumpido de forma sorprendente e inesperada, como un fuerte viento que sopla y se lleva todo lo que hay a su alrededor. Es como si de repente estuviera caminando tranquilamente contemplando el paisaje y una ráfaga de viento que sopla a 120 km me empujara en un torbellino incontrolado. Sí, pero aunque el fenómeno sea inaudito, no puedo decir que no haya hecho nada para que ocurra. Además está decir que hay un contexto para que surja el mito, y de eso quiero hablar antes de llegar al mito de Jacob.

A finales de 2020, volví a la Ascesis tras una pausa durante la cual, con tres amigas, habíamos decidido volver a hacer la Disciplina Energética. Al recomenzar la Ascesis, sentí todos los beneficios que me había aportado hacer la Disciplina de nuevo. En efecto, profundicé en la mirada sutil, la que me permite ver sin el velo de la autocensura, di un paso más en el camino y coloqué un nuevo faro, una especie de flecha que indica que es "por allí".

Llevo años intentando que el yo se desplace, que deje lugar al Ser, que disminuya para que el plano trascendental pueda abrirse paso. Esta necesidad se ha hecho cada vez más fuerte, y de hecho he tenido sueños recurrentes en los que el yo y el Ser "luchan" por ocupar el lugar central.

A veces me siento zarandeada de un extremo a otro por estas dos potencias, otras veces es más suave y el Ser sólo da un pequeño golpe, como si llamara a la puerta para que el yo le hiciera lugar.

Un sueño del 11 de febrero del 2021, que traduce esto de lo que estoy hablando:

Tengo que ir al aeropuerto a tomar un avión, pero voy en una furgoneta enorme que apenas sé conducir. No conozco el camino al aeropuerto y, encima, está oscuro. De repente hay jóvenes que se ofrecen voluntarios para ayudarme a conducir la furgoneta. Lo hacen con muy buen humor, haciendo bromas y riéndose. No llegamos al aeropuerto, pero no importa porque al día siguiente vendrán a recogerme de nuevo. Al día siguiente sólo tengo 75 minutos para llegar al aeropuerto. Los jóvenes vienen para llevarme, pero me dejan en una estación con otras personas que también van al aeropuerto. Vamos a tomar un tren, pero hay que pagar. Le pregunto al hombre que vende los billetes cuánto cuesta y me dice que 20 euros. No tengo tanto dinero y estoy un poco nerviosa, temo no poder tomar el tren hasta el aeropuerto. Pero el hombre me dice muy amablemente que si no tengo 20 euros, puedo darle 1 euro.

Interpreto este sueño como una traducción de lo que estoy viviendo en este momento de proceso: esta intención de empujar el "yo" para que irrumpa lo trascendental. Tengo que llegar al aeropuerto, el lugar del "despegue", pero hay obstáculos: una furgoneta muy grande que no sé conducir -el propósito que intenta trazar la dirección pero el yo que lo impide-, no sé cómo llegar al aeropuerto -clima de miedo a perderme, es decir, a perder el control- y, por último, es de noche -miedo a lo desconocido porque no veo bien-.

Ante estos obstáculos llega la respuesta: los jóvenes traducen el Ser que ocupa el lugar, y ahí el propósito puede expresarse con sus atributos de liviandad, humor y alegría. Me sacan del asiento del conductor (el yo) y se hacen cargo de la situación, resolviendo todo de forma positiva. Lo interesante aquí es también la creencia sobre cómo acceder a estos espacios sagrados. En efecto, llegaré al aeropuerto para tomar el avión, que es para mí la alegoría del rapto, pero no de la manera que yo creía.

Al mismo tiempo, para acceder a estos espacios, hay que dar algo, en este

caso al menos un euro, ¡muy barato para la judía que soy! Fuera de broma, lo cierto es que hay que despojarse, dejarse llevar, ésa es la condición.

En resumen, el yo se desplaza porque el propósito y el Ser empujan, porque no es decisión del yo ceder el lugar central, aunque se sienta perdido, con sus miedos y sus fracasos.

## *Contexto del conjunto*

Durante el retiro de la Escuela (marzo 2021), me sentí cercana y en complicidad con los amigos, en el espíritu del Nosotros, en un emplazamiento de disponibilidad para el conjunto. La buena frecuencia entre nosotros, el equipo organizador, produjo un vínculo y una sintonía en el conjunto: ¡eso es irradiación!

En este retiro propusimos a los amigos trabajar sobre los mitos, tratando de meditar sobre "cuáles son los mitos que actúan en nosotros" y sobre "cómo se expresan" para poder construir de manera intencional un mito personal que nos abra e impulse hacia el futuro. Al final leímos una charla entre Silo y amigos sobre la irrupción del plano trascendental con la imagen que un mito colectivo surja.

Durante el encuentro tuve una experiencia significativa; en la Ceremonia de Imposición me sentí tranquila, abierta, sin muchas expectativas. De repente sentí literalmente una "bola de fuego" que venía del exterior, atravesaba mi cuerpo, se alojaba en mi pecho y explotaba. Todo esto sucedió en pocos segundos, y luego la carga de energía subió a la cúspide. Mientras hacía el pedido, me puse la mano en el corazón y el pedido salió como una irrupción: "¡Que todos vayamos a la Ciudad Escondida para traer la Luz e iluminar las tinieblas que envuelven este Mundo!".

Más tarde me di cuenta de que este pedido que había surgido podía ser nuestro mito común, el mito del eterno retorno. Al menos para mí, este mito se convirtió en la nueva formulación de mi propósito para la práctica de la ascésis. Hasta ahora había estado pidiendo ir a la Ciudad Escondida/Centro Luminoso/la morada del Ser sin tener claro por qué quería ir allí. Desde el retiro, ha quedado claro: ¡ir a la Ciudad Escondida para traer luz e iluminar la oscuridad que rodea nuestro mundo!

Concluiría diciendo que había una atmósfera propicia para el surgimiento del mito: una creciente intención personal de empujar al yo y la intención del conjunto de hacer surgir un mito común. Una semana más tarde, en mi día

de ascesis, hice mi práctica y fue entonces cuando el mito hebreo de Jacob luchando con Dios irrumpió de forma sorprendente e inesperada, ya que no estaba estudiando ni trabajando en absoluto sobre ese mito.

**Mito: El hombre que luchó contra un dios.<sup>1</sup>**

*“ Y se levantó aquella noche y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jacob. Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía. Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido. Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel, porque dijo: Vi a Dios cara a cara y fue librada mi alma. Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol, y cojeaba de su cadera. Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo, porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo”.*

**La lucha:** Para mí Jacob y Dios representan el yo y el Ser. Jacob "lucha" con dios, como el yo con el Ser porque el yo se niega a moverse. Pero el Ser necesita al "yo" para expresarse en el mundo a través de él, por lo que el Ser lo "toca", no lo mata, ya que el "yo" no debe morir, sino sólo quedar suspendido. Sin embargo, ser tocado por el Ser tiene consecuencias irreversibles, nunca más Jacob caminará normalmente, es decir, nunca más el "yo" podrá mantener la ilusión de que es real. Jacob quedará cojo para siempre, es decir, ya es un yo diferente, *un yo que "sabe"*, un yo tocado por lo sagrado. Dios sustituyó el nombre de Jacob por el de Israel, porque la identidad del yo cambió al entrar en contacto con el Ser. El nombre Israel significa: *el que lucha con Dios*. La lucha podría alegorizar un ritual, una práctica, un rito de pasaje, un cambio de condición.

En mi experiencia, la lucha tiene lugar en los espacios más periféricos del espacio de representación, es ahí donde el yo es más fuerte, más anclado, es ahí donde ocupa todo el espacio. Pero cuando me sumerjo en las profundidades del espacio, ya no hay lucha, en el espacio del *no-querer* el yo deponen las armas y se produce el encuentro. El yo se arrodilla humildemente ante el Ser y siente dicha y felicidad. El Ser bendice al yo, lo toca y, al tocarlo, lo transforma, cambia su condición natural, mecánica.

**La epifanía en Peniel:** Jacob llamó Peniel al lugar donde tuvo lugar la lucha, que significa: "Vi a Dios cara a cara y mi alma se liberó". Fue el contacto con el Ser lo que liberó el alma de Jacob, esa visión de Dios cara a cara lo transformó para siempre.

Yo también reconozco esto en mi experiencia. Cuando conecté con el Ser, ese contacto transformó mi vida. A partir de ese momento, supe que vivía en mí algo que no era el yo, algo que no estaba ligado al cuerpo físico, que no dependía de la finitud, algo que trascendía la muerte. ¿Podría ser Peniel la alegoría del lugar de encuentro con el Ser, el lugar que aprendí a reconocer y que llamé *"el no-querer"*?

---

<sup>1</sup>Silo, Obras completas Vol 1, pág 339, Editorial Plaza y Valdés, 2004.

**El umbral:** *"Y cuando se hubo alejado de Peniel, se le apareció el sol".* Peniel es el umbral, igual que el "no-querer" es para mí el umbral antes de la suspensión. Luego llega la luz que me purifica, entonces me siento dichosa, en un estado de beatitud y felicidad absoluta.

**La cojera:** *"...cojeaba de la cadera".* La cojera también es significativa para mí. Jacob nunca podrá "hacer" como antes; necesita ralentizar su hacer de la misma manera que yo necesito desacelerar para conectarme. Ser tocado por el Ser cambia profundamente tanto la identidad de uno mismo como la forma de moverse en el mundo. Estar cojo es ser diferente, hay que volver a aprender a vivir, es en cierto modo un renacimiento o cambio de estado que precede a la muerte (la suspensión del yo). También reconozco ese "pequeño despertar" que a veces se produce después de una práctica o una experiencia inusual, en el que lo veo todo de otra manera. La cojera podría ser una alegoría de este "estar en el mundo" de otra manera, de forma inspirada. En Mitos Raíces Universales, Silo afirma:

*"En el caso de Jacob, su lucha y la renguera emergente, creemos que si bien podría tratarse de un rito, éste no está referido al tema de las lluvias sino al del cambio de estado del protagonista confirmado en la permutación de su nombre, nada menos que por el de Israel".*

*Y luego: "Por tanto, la anécdota de "el intento" de Jehová de "matar" a Moisés, refleja también un posible ceremonial de cambio de estado" <sup>2</sup>*

Cuando trataba de investigar más sobre este tema, descubrí, gracias a unos amigos, el libro de Delphine Horvilleur, *Vivir con nuestros muertos*. En este libro, Delphine Horvilleur hace una interpretación muy interesante de la cojera de Jacob. Ella escribe: *"... 'cojear' significa, renquear entre dos caminos, dos nombres, entre dos estados"<sup>3</sup>*. La conciencia, inspirada cuando es tocada por el plano trascendental y la conciencia, ordinaria cuando el yo vuelve a ocupar el espacio. En el mismo libro, la autora explica que el nombre Jacob (Yaakov) significa "continuara". En efecto, aunque volvamos a la conciencia ordinaria, el asunto "continuara", porque siempre intentamos permanecer el mayor tiempo posible en ese estado de conciencia inspirada que da sentido a nuestra vida, aquí y en *el más allá*.

**Reconciliación:** tras ser bendecido por el Ser (Dios), Jacob se reconcilia con su hermano Esaú. *"Esaú empero corrió a recibirlo, y lo abrazó, y echóse sobre su cuello y lo besó; y lloraron"<sup>4</sup>*

Este pasaje de la Biblia es muy significativo; el regreso de los espacios sagrados también cambia la relación con los demás. Esta experiencia busca su continuidad en el plano medio, busca la armonización de nuestra vida, busca la coherencia. Todo se vuelve poco a poco sagrado y, como Jacob que cojea, nuestra vida también empieza a tambalear porque la ascesis exige cada vez más que la vida sea purificada.

**El sueño de Jacob:** Jacob regresaba a Canaán, su tierra natal, tras 20 años de exilio en Harrán cuando Dios sale a su encuentro y lucha con él. Durante su viaje de exilio a la tierra de su tío Labán en Harrán, una noche, mientras dormía, Dios se le aparece en sueños y le dice que siempre lo protegerá y lo acompañara.

---

<sup>2</sup> Ibid, página 396

<sup>3</sup> Delphine Horvilleur, *Vivre avec nos morts*, página 140, Edición Grasset, 2021. Traducción propia.

<sup>4</sup> *La Biblia*, Página 55, Editorial Sigal

Jacob llamó Betel (en hebreo bait-el, la casa de Dios) al lugar donde Dios se le apareció. Dios se le presenta en sueños, el primer contacto con el Ser se hace a través del sueño.

He tenido sueños, sobre todo últimamente, en los que, alegóricamente, sueño con el yo y el Ser. El yo, que tiene miedo de desestructurarse, de perder el control, y el Ser, que lo empuja suave y ligeramente hacia "la tierra prometida", mi Bait-el o como me gusta llamarlo "la morada del Ser".

Finalmente, mi guía se me presentó en un sueño en el que "veo" a un hombre alado en la calle. En este sueño estoy con amigos y veo a este hombre alado por el rabillo del ojo. Me despierto sobresaltada y me olvido por completo del sueño hasta que en una ceremonia de Oficio el hombre alado se para detrás de mí y despliega sus alas. De repente todo el sueño vuelve y entonces comprendo que ese hombre alado es mi guía. Hasta ese momento mi guía era un registro cenestésico, una presencia, pero en el sueño pude verlo en imagen visual. Nunca más se me presentó de ese modo, pero con el tiempo aprendí a reconocerlo, oculto tras un disfraz, en un sueño o en una transferencia.

## *Conclusión*

Silo, en una charla sobre la irrupción del plano trascendental, afirma que para que surja el mito se necesita: "Un mundo desestructurado, una experiencia y una narrativa"<sup>5</sup>.

El yo de Jacob tocado por Dios se desestructura y cambia de condición -ahora es un yo que sabe-, la experiencia del encuentro cara a cara con Dios es un contacto con la trascendencia y la narrativa, la forma de interpretar la experiencia, es el marco interpretativo que pone palabras a lo sucedido. Son estos tres elementos los que dan origen al mito.

Nuestro mundo está cada vez más desestructurado y como consecuencia el yo se desestructura también. Todas nuestras referencias externas caen como hojas muertas, dejando al yo indefenso y a la deriva.

Nos acercamos cada vez más a ese punto de inflexión en la historia de la humanidad: el clamor del ser humano que sufre.

Creo que en este caos ya se está abriendo paso el Plan Trascendental y que pronto, como en el mito de Jacob que ve a Dios cara a cara, oiremos: "Yo lo he visto, ¿y tú?", "Yo lo he soñado" y que nuestra civilización humana ya no será como antes.

El nuevo mito nos hablará de nuestro salto cualitativo como especie humana.

---

<sup>5</sup>Notas de una charla con Mario, 2 de enero del 2000